

Ideas que se Mueven. Los Caminos del Socioconstruccionismo desde el Discursivismo a las Actividades Dialógicas Corporizadas

por Vicente Sisto Campos¹

El Socioconstruccionismo ha reconocido al Análisis de Discurso como su mejor concreción metodológica y a la Psicología Discursiva como su hija privilegiada en teoría y práctica psicológica. Sin embargo, la reificación del discurso como productor y condición de posibilidad de toda vida social ha sido cuestionada incluso desde el propio socioconstruccionismo, el acontecer cotidiano parece más rico y diverso que lo que podría presentar una perspectiva exclusivamente discursiva. Estas críticas se han concretado en nuevos movimientos teóricos y metodológicos que están empujando al socioconstruccionismo desde el centramiento en el discurso, consistente, coherente y retóricamente dirigido, hacia la consideración de las actividades cotidianas, corporizadas y localmente situadas.

El artículo que se presenta a continuación revisa al discursivismo como la principal perspectiva socioconstruccionismo en psicología, dando cuenta de estos nuevos movimientos, discutiéndolos.

El socioconstruccionismo surge a finales de la década de los sesenta, en el marco de la creciente expansión del estructuralismo, y posteriormente del postestructuralismo, e

¹ Magister y Doctor (c) en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente se desempeña en las Universidades de Valparaíso, Católica de Valparaíso y ARCIS de Santiago, Chile. E-mail: visisto@entelchile.net

influido amplia y explícitamente por la filosofía del lenguaje de segunda mitad del siglo XX, en particular por Wittgenstein y por el denominado giro lingüístico. De acuerdo a este movimiento, el conocimiento no está en la mente de los individuos, ni las palabras son reflejo ni de la mente ni de una naturaleza preexistente; “la fuente principal del las palabras que utilizamos sobre el mundo radica en la relación social. Desde este ángulo lo que llamamos conocimiento no es el producto de mentes individuales, sino del intercambio social; no es el fruto de la individualidad sino el de la interdependencia” (Gergen, 1989; p. 169).

El construccionismo social, tal como fue planteado por Berger y Luckmann (1967) señala que la realidad es construida en la interacción significativa que realizan los seres humanos. Esta realidad es internalizada por los individuos a través de la socialización.

Los procesos sociales que constituyen a la realidad toman el carácter de procesos históricos, y se concretizan en discursos acerca de la realidad (Gergen, 1989). En efecto, el lenguaje, en tanto sentidos socialmente compartidos construye realidades, y cambia junto con las relaciones sociales.

El socioconstruccionismo, en tanto perspectiva teórica, va a tener su eco en psicología. Primero a través de la perspectiva culturalista con su recuperación de la psicología soviética, especialmente en lo que dice relación con el problema del desarrollo del niño. Sin embargo va a ser la introducción del análisis del discurso a la investigación en psicología social la que traerá consigo el desarrollo de una de las respuestas más consistentes desde una perspectiva socioconstruccionista a la Psicología Cognitiva: la Psicología Discursiva.

En efecto, el análisis de discurso es traído a la psicología social desde la lingüística y la pragmática a partir del reconocimiento desde el socioconstruccionismo de la importancia del lenguaje en la vida social y, por lo tanto, para la psicología social. La incorporación del análisis del discurso como herramienta metodológica, no fue solamente la agregación de un nuevo instrumento a la caja de técnicas de la psicología social, más que eso su introducción ha significado una reconceptualización radical en la comprensión de los fenómenos psicológicos fundada en la noción de que “el lenguaje ordena nuestras percepciones y hace que las cosas sucedan, mostrando cómo el lenguaje puede ser usado para construir y crear la interacción social y diversos mundos sociales” (Potter y Wetherell, 1987; p. 1). Así, con el análisis de discurso se espera “obtener un mejor entendimiento de la vida social y de la interacción social a través del estudio de textos sociales” (Potter y Wetherell, 1987; p. 3).

En un sentido amplio la noción de discurso es usada para tratar todos los tipos de interacciones lingüísticas sean habladas o en la forma de textos escritos, de carácter formal e informal; de modo que el análisis del discurso se constituiría entonces como el análisis de cualquier tipo de material discursivo (Potter y Wetherell, 1987).

Desde la introducción del análisis del discurso como una aportación radical a la psicología social, un amplio debate ha sido generado, entrando en discusión con diversas tradiciones teóricas y académicas. A través de este texto quiero llamar la atención a una de estas discusiones, la sostenida con la tradición bajtiniana, ya que de esta discusión parecieran abrirse nuevas puertas o vías de movimiento para la psicología discursiva.

La aparición de artículos como “A Bakhtinian Psychology: from out of the heads of Individuals and into the dialogues between them” (Shotter y Billig, 1998) y “Toward a third revolution in Psychology: from inner mental representations to dialogical social practices” (Shotter, 1999b), escritos por John Shotter y Michael Billig, dos de los autores más influyentes en la perspectiva discursiva, parecen confirmar esta nueva apertura en la psicología discursiva. De hecho, en algunos de los últimos escritos realizados por algunos de los principales propulsores de la psicología discursiva señalan a los escritos de Bajtín como un área necesaria de mayor exploración para la perspectiva discursiva (Billig, 1996 y Potter, 1996, por ejemplo)

El objetivo de este texto es delinear las principales posibilidades de transformación, ventanas que abren a la Psicología Discursiva con la incorporación de la teoría de Mijail Bajtín, tal cual está siendo insertada por Billig y Shotter. Para ello primero se describirá en grandes rasgos algunas características básicas de la psicología discursiva tal cual ha sido presentada por Potter y Wetherell (1987), Parker (1992) y Edwards y Potter (1992); para, luego, señalar qué aspectos de la teoría bajtiniana están siendo incorporados, indicando son ello los posibles caminos que se abren.

Discurso y Análisis de Discurso

Influida por la teoría de los actos de habla de Austin y Searle, por la etnometodología y por semiología francesa, la perspectiva psicológica de análisis del discurso asumirá como características constitutivas del discurso las de *función*, *construcción* y *variación* (Potter y Wetherell, 1987).

Tomando la noción de que los discursos son usados para hacer cosas, estos deben ser vistos desde el punto de la función que tienen. Las funciones no siempre son explícitas, por ello será la lectura de contexto que realice el analista la que determinará la función específica de tal o cual discurso.

El discurso construye versiones sobre el mundo. “La función implica la construcción de versiones y esto está demostrado por la variación del lenguaje” (Potter y Wetherell, 1987). La construcción de los eventos de los que se da cuenta a través del lenguaje siempre pasa por el uso de los recursos lingüísticos preexistentes en el lenguaje mismo y el uso de los recursos incluidos en el dar cuenta de eventos siempre está determinado por un proceso de selección activa que se lleva a cabo al momento de construir la versión a través del lenguaje. A lo anterior es necesario agregar que la interacción social adquiere como una de sus formas primordial el dar cuenta de eventos, basándose en esos eventos concebidos como una realidad más allá de la misma interacción, por lo anterior, el habla cotidiana, en tanto orientada a dar cuenta de eventos puede ser concebida entonces como una potente constructora de realidad, y esta cualidad emerge no de una intención premeditada por la persona hablante, sino de la necesidad de dar sentido a los fenómenos y al hecho de estar sumergida en la actividad social cotidiana de construir versiones coherentes, como justificaciones (Billig, 1987; Potter y Wetherell, 1987).

Por último, la variación como característica del discurso emerge de la observación del habla cotidiana y hace referencia a que el lenguaje cambia constantemente de funciones, cambiando también sus relaciones con los contextos. De modo que con variación se quiere proponer que el lenguaje puede ser usado con una gran variedad de funciones y también su uso implica una amplia variedad de consecuencias; un mismo fenómeno puede ser descrito de una gran variedad de maneras posibilitando así dar cuenta así de distintas versiones de un fenómeno. Así la perspectiva del análisis del discurso asume al lenguaje como una entidad variable y relacionada a sus contextos, a diferencia de la perspectiva más realista, representacionista del lenguaje tal como fue asumido por el cognitivismo, que da mayor énfasis a la consistencia como signo de validez.

Las personas siempre construyen a través del lenguaje versiones y eventos, modifican su despliegue discursivo de acuerdo a los contextos en que éste es desarrollado, como consecuencia de la necesidad de desarrollar un amplio rango de actividades en su habla, y por la necesidad de lograr diversos efectos o una coherencia argumentativa en el dar cuenta con el contexto en el que éste es desarrollado.

Así, los analistas del discurso han dejado de comprender al lenguaje desde una perspectiva realista representacionista, enfoque que ha caracterizado la utilización del lenguaje en los modelos psicológicos dominantes (en particular en el cognitivismo); el discurso cobra así derecho propio a ser analizado como una entidad autónoma, transformándose en un tópico central para el análisis de los procesos de interacción social, reenfocándose una gran cantidad de problemas propios de la psicología social clásica desde la perspectiva del análisis del discurso.

El discurso caracterizado primero en su función, como construcción y en su variación, sólo existe en tanto pedazos de discurso repartidos en textos (Parker, 1992). Los textos son tejidos delimitados de significados reproducidos de cualquier forma que puedan dar una luz interpretativa. Estos son del más distinto tipo: entrevistas, noticias, fotografías, conversaciones, etcétera. Es la *traslación* de este texto a un soporte escrito o hablado lo que permite visualizar ese discurso, es decir donde la categoría de discurso se vuelve más apropiada (Parker, 1992).

Estos textos, traducidos a soporte escrito o hablado, son abordados no como caminos secundarios para abordar alguna cosa más allá del texto, como podrían ser actitudes, procesos cognitivos o hechos. El texto es tratado como “*una realidad en su propio derecho*” (Potter y Wetherell, 1987; p. 160), de modo que a este enfoque le importa el habla y la escritura *en sí misma*, y cómo en ella son constituidos objetos y sujetos.

De modo que la pregunta de investigación que guía al analista de discurso dice relación con la construcción que realiza el discurso y la función que éste tiene: cómo está articulado el discurso y qué es obtenido a través de esta construcción (Potter y Wetherell, 1987).

No es mi intención describir las etapas de análisis de discurso tal cual ya han sido planteadas en distintos textos (Potter y Wetherell, 1987; Edwards y Potter, 1992; Parker, 1992; Iñiguez y Antaki, 1994; entre otros). Sin embargo me quiero detener en un proceso definido como central en el análisis de discurso y éste es el cómo a partir de textos son extraídos los discursos.

Ya habíamos señalado que lo que se encuentra son textos, trozos de discurso. Desde ese punto de vista una tarea crítica en el análisis de discurso es obtener a partir de esos textos, discursos, propiamente tales.

Se han señalado dos mecanismos relevantes provenientes de las más importantes vertientes del análisis de discurso en psicología social, me refiero a los repertorios interpretativos propuestos por Potter y Wetherell (1987) y la noción de discurso como

sistema coherente de significados propuesta por Parker (1992) en oposición a los repertorios interpretativos.

Los repertorios interpretativos son presentados por Potter y Wetherell (1987) como “sistemas de términos usados recurrentemente para caracterizar y evaluar acciones, eventos y otros fenómenos. Un repertorio, como los repertorios empiricistas y contingentes, son usados a través de un rango limitado de términos en construcciones estilísticas y gramáticas particulares. Con frecuencia un repertorio se organizará alrededor de metáforas y otras figuras del habla” (p. 149).

El material de trabajo siempre son textos, o pasajes del discurso, fragmentados y muchas veces contradictorios. Para establecer los repertorios interpretativos que se despliegan en cada uno de estos pasajes se realizan dos tipos de tareas interrelacionadas: la primera consiste en buscar patrones de variabilidad y de consistencia, y la segunda tiene que ver con la descripción de sus funciones y consecuencias.

La variabilidad hace referencia a cómo mismas acciones, eventos o creencias son descritas, dadas cuenta mediante el discurso, en distintas circunstancias de modos distintos. Por ello la consistencia no tiene relación con la descripción de un mundo coherente, sino más bien con el ajuste de los discursos a distintos contextos. Es decir, el habla puede dar cuenta de un mismo objeto de modos diversos (*variabilidad*), construyéndolo distintamente según la circunstancia (*consistencia*). En estos patrones de consistencia entre los modos de dar cuenta y las circunstancias de enunciación se constituyen los repertorios interpretativos como un sistema de términos recurrentemente usados con una particular construcción estilística y gramática. Así la variabilidad está entre distintos textos correspondientes a distintos repertorios interpretativos usadas en circunstancias distintas, no al interior de cada repertorio interpretativo.

A la vez, tal como queda de manifiesto en las investigaciones en torno al racismo realizadas por Wetherell y Potter (1992), los repertorios interpretativos quedan relacionados con las circunstancias ante las cuales aparecen dando cuenta de eventos, creencias o acciones, adquiriendo así una estructura de tipo argumentativo. Es decir, diferentes temas, metáforas o términos pueden ser invocados desde el repertorio según su conveniencia o ajuste a un contexto inmediato (Potter et al, 1990). Así, los discursos emergen construyendo a los objetos de los que dan cuenta de modos distintos según la circunstancia adquiriendo la dirección de una explicación dirigida a ese contexto específico.

A partir de la identificación de los repertorios interpretativos que aparecen en el texto analizado, se hipotetiza la función que cada uno tendría en el contexto ante el cual son usados recurrentemente. “El análisis debe mostrarnos cómo el discurso se articula y encaja junto, y cómo la estructura discursiva produce efectos y funciones” (Potter y Wetherell, 1987; p. 170).

Ante esta opción de repertorios interpretativos, Parker (1990 y 1992) propone la noción de discurso, propiamente tal, entendido como un *sistema coherente de significados*.

Cuando las metáforas, analogías y dibujos de un discurso son transformados en declaraciones de la realidad, el discurso se transforma en *cualquier sistema reglado de declaraciones*. En efecto, las declaraciones en un discurso *pueden ser agrupadas, dando una cierta coherencia, siempre que se refieran al mismo tópico*.

Para definir un tópico, en torno al cual agrupar las declaraciones, Parker (1992) señala que debemos emplear las comprensiones disponibles culturalmente sobre lo que constituye un tópico, reconociéndose que existen diferentes *competencias culturales* que podrán dar diferentes sentidos a los discursos.

Al realizar esta operación es necesario considerar el rango del discurso entre los que podría resultar beneficiados en el discurso y los oprimidos del discurso. Si se observa, Parker alude con esto también a las funciones y efectos del discurso, observándolos como efectos de poder, siguiendo de cerca en esto a Foucault y a Barthes.

Sin adentrarme en las diferencias específicas existentes entre la propuesta de Potter y Wetherell y Parker, ya tratada extensamente por ellos en diversos textos (Parker, 1990; Potter et al, 1990 y Parker, 1992), prefiero enfocar los efectos prácticos en la metodología de análisis de discurso que se esconde tras cada propuesta. En ambas los discursos surgen a partir de una operación analítica que a partir de textos muchas de las veces fragmentarios y contradictorios, rescata a los discursos que participan en su constitución. Emergiendo estos discursos como sistemas simbólicos coherentes, de propiedades constructivas y poseedores de determinadas funciones y efectos. Los discursos se entremezclarían entre sí en el habla cotidiana, determinándose su aparición por las circunstancias.

En efecto, la coherencia en el discurso no es lo mismo que la coherencia del habla. El habla varía utilizando distintos repertorios interpretativos o distintos sistemas coherentes de significados, es decir, distintos discursos según la circunstancia. De ahí que el análisis debe “dar coherencia a un cuerpo discursivo” (Potter y Wetherell, 1987;

p. 170), incluyéndose la coherencia en el discurso como un recurso de validación del análisis (Potter y Wetherell, 1987) ².

Psicología Discursiva como La Psicología Socioconstruccionista

La emergencia del análisis del discurso, así, se transformó también en el nacimiento de una nueva perspectiva psicológica que para algunos será una nueva revolución en la psicología como lo fue en su momento la revolución cognitiva (Harré, 1999; Harré y Gillet, 1994; Edwards, 1997; Shotter, 1999b; Lock, sin fecha).

Si bien existen diversas perspectivas que coinciden en centrar las explicaciones de los fenómenos psicológicos en torno al concepto de significación y a los procesos por los cuales los significados son creados, negociados y usados al interior de una comunidad, con la incorporación del análisis del discurso éstas encontraron su punto de anclaje en el concepto de *discurso*, constituyéndose así una *psicología discursiva* propiamente tal.

La psicología discursiva se orienta a descubrir cómo son construidos los eventos, poniendo su foco “en la interacción cotidiana, en el habla y discurso, en las actividades que la gente realiza cuando dan sentido al mundo social y a los recursos (sistemas de categorías, vocabularios, nociones de personas, etc.) de los cuales dependen estas actividades (...) La psicología discursiva cambia el énfasis desde la naturaleza de lo estático individual hacia la práctica dinámica de la interacción” (Potter, 1996b; p. 150)

Los discursos son así concebidos como constitutivos de los fenómenos psicológicos. Con la psicología culturalista, se giró la mirada hacia el papel fundamental que le cabía al lenguaje en lo psicológico, la psicología discursiva concretiza esta importancia del lenguaje en la noción de discurso, el habla y la escritura orientada a la acción (Edwards

² Ya que es el analista el que constituye a los discursos en su labor interpretativa, una de las aportaciones más valiosas que realiza el Análisis de Discurso a la investigación social es la valorización de la *reflexividad* como parte de la investigación. Si el habla es transformada en discurso como parte de una actividad interpretativa, una lectura, que realiza el analista de los textos, entonces la misma lectura que constituye al análisis se transforma en objeto del análisis de discurso. El análisis de discurso demanda del analista una mirada crítica sobre su propio discurso, así, parte del proceso se constituye también como una interrogación acerca de las propias suposiciones del analista y de los modos a través de los cuales hace sentido a partir de los textos. Potter y Wetherell (1987) lo explican así “el analista constantemente se pregunta: ¿Por qué yo estoy leyendo este pasaje de esta manera? ¿Qué características y efectos produce esta lectura?” (p. 168).

y Potter, 1992). El lenguaje entonces es visto en el contexto de su ocurrencia, como construcciones ocasionadas y situadas.

La psicología discursiva aparece así presentándose como un reconceptualización teórica radical que abarcará el concepto de sujeto, subjetivación, construcción de objeto y de realidad y demás fenómenos intersubjetivos.

La Psicología Discursiva como Psicología Dialógica: Nuevos Movimientos en Psicología Social Discursiva

Paralelamente al desarrollo de la psicología discursiva, en los últimos quince años del siglo XX, las teorías del lenguaje y la novela comenzaban a mirar cada vez con mayor detención los escritos de un teórico soviético, que hasta ese momento sólo era considerado el autor de un exagerado aunque sorprendente libro sobre Dostoievski, Mijail Bajtín. En estas disciplinas cada vez son más las referencias a Bajtín, considerándose ya un autor tan importante como Jakobson o Derrida, en la aportación de una perspectiva crítica a la hora de considerar al lenguaje y la novela como construcción lingüística. Es el postestructuralismo el que ha preparado el camino a través del cual Bajtín entra en el debate actual, pero de ningún modo ha agotado o redescubierto todas sus ideas más notables (Morson, 1986). Es el rechazo a lo acabado, a la última palabra, sea relativista o dogmática, la que da lugar a la sorpresa, es esta apertura a lo inesperado lo que llamará la atención de la teoría literaria y del lenguaje, y que será entendido como algo nuevo y distinto incluso al postestructuralismo, como un ir más allá hacia el “gran quizá” del lenguaje.

No es objeto de este texto penetrar en la teoría bajtiniana propiamente tal, sí en cómo ha sido recibida por la psicología discursiva, por lo que ilustraré los principales conceptos que han influido en Psicología Discursiva.

Shotter y Billig (1998) señalan dos características de la teoría Bajtiniana de lenguaje que debieran ser fundamentales para el desarrollo de la psicología:

1. *La realidad del pensamiento es la realidad del lenguaje.* El habla no es simplemente un reflejo de la realidad interna y de los procesos individuales de pensamiento no observables. Al contrario, el pensamiento es parte de nuestra actividad realizada con el lenguaje. Es el lenguaje el que da cuerpo a la conciencia, cuya realidad más básica es la de los signos.

2. Sin embargo es necesario precisar que Bajtín ataca las concepciones tradicionales de lenguaje y signo. El lenguaje no es concebido como una estructura abstracta plena de reglas gramaticales aplicables en los casos concretos. Contra la diferencia entre lengua y habla, herencia de la lingüística Saussiriana, Bajtín señala al lenguaje como un proceso vivo sólo existente en la actividad práctica que realizan los hablantes. *La palabra así sólo puede existir en la interacción viva, concebida como una arena en la que tienen lugar las distintas luchas sociales, la palabra no es la palabra pronunciada por una persona individual, es el campo donde tiene la interacción y disputa de las fuerzas sociales vivas.*

Así el lenguaje es concebido un campo de acción donde se producen movimientos centrípetos hacia las convencionalizaciones del habla que permiten la comunicación, como son por ejemplo la creación de los géneros discursivos como construcciones coherentes determinadas por prácticas socioculturales que permiten la comunicación y en los cuales se desarrollan las evaluaciones sociales como marcas ideológicas (para una explicación más amplia ver Bajtín, 1979), como también movimientos centrífugos hacia lo inesperado, hacia el “gran quizás” bajtiniano, que hace inaprehensible al lenguaje como una estructura.

En efecto, es la heteroglosia, estos movimientos centrífugos, el principal componente de lo social.

Así la subjetividad, corporizada por un lenguaje concebido de esta manera, cobra existencia sólo como construcción social concreta, cruzada por las evaluaciones sociales, como marcas ideológicas, desarrolladas en las mismas prácticas lingüísticas en las cuales se involucran y desarrollan los sujetos, y envuelta en este juego de fuerzas entre lo centrípeto, que tiende hacia la estructuración, “unidad, acuerdo y monólogo” (Billig y Shotter, 1998; p. 16) y lo centrífugo, que “busca la multiplicidad, el desacuerdo, la heteroglosia” (Billig y Shotter, 1998; p. 16).

Para Shotter y Billig (1998) ambas características del pensamiento bajtiniano son las que fundan a la psicología discursiva, describiéndola así como una psicología eminentemente dialógica orientada a describir al lenguaje como fundamento de lo social, asumiendo una noción de lenguaje vivo en la interacción cotidiana.

Si bien la psicología discursiva es descrita como una psicología dialógica, a medida que se han ido incorporando las distintas nociones desarrolladas por Bajtín en los últimos escritos de psicólogos de esta línea, nuevos énfasis han sido desarrollados, demostrando un movimiento entre algunos de los principales textos fundacionales de la psicología discursiva (Potter y Wetherell, 1987; Edwards y Potter, 1992; Parker, 1992) y los nuevos

escritos pertenecientes a los psicólogos discursivos que más han rescatado a Bajtin: Billig y Shotter, con especial énfasis en este último.

Dos Movimientos en Psicología Discursiva hacia el Dialogismo

A partir de una comparación con los textos fundacionales de la perspectiva discursiva, a continuación se detallan tres ventanas abiertas por la incorporación de las nociones bajtinianas a la Psicología Discursiva, estas tres ventanas son descritas como movimientos en que los énfasis y los focos son desplazados paulatinamente a partir de ciertos conceptos hacia nuevas nociones para ser usadas por la psicología discursiva, comprendida entonces como una disciplina dinámica en constante evolución.

a) Desde los repertorios interpretativos y la noción del discurso como un sistema coherente de significados hacia la actividad estructurada dialógicamente de forma responsiva.

Tal vez uno de los movimientos más radicales que presenta la incorporación de la teoría bajtiniana a la psicología discursiva sea el desplazamiento del énfasis desde estructuras discursivas coherentes, como son los repertorios interpretativos (Potter y Wetherell, 1987; Edwards y Potter, 1992) o la noción de discurso de Parker (1992) hacia el lenguaje comprendido en su movimiento, como dirigido hacia otro, respondiendo hacia ese otro, tomando así un énfasis más en la acción discursiva, que en las coherencias posibles de ser encontradas entre los textos (Crespo, 2000).

Con lo anterior no quiero decir que la psicología discursiva no halla incorporado desde su nacimiento la noción de que el discurso es estructurado respecto a quién es dirigido, Billig (1987) ya había descrito que el discurso se estructura argumentativa y retóricamente en relación a los contextos en los cuales estos actúan. Sin embargo la literatura discursiva ha dado un énfasis más notable a las coherencias del discurso, que permiten visualizarlo como una estructura coherente, que a la noción del discurso como acción, lo que es plenamente visible en las descripciones acerca de cómo son extraídos los discursos a partir de los textos, en el análisis de discurso. Esto tendrá consecuencias no sólo epistemológicas, sino que también ontológicas, sobre la valoración del discurso.

Tal como se describió más atrás, tanto en los procesos de análisis del discurso propuestos por Parker como por Potter y Wetherell, el análisis se encamina a descubrir en los textos analizados las coherencias. En efecto repertorios interpretativos o discursos, son sistemas coherentes y consistentes, que encuentran su variabilidad en las circunstancias, ya que estas determinan qué discurso, qué repertorio interpretativo será usado. Los discursos por lo tanto son construcciones de un cuerpo coherente que se reflejan y se constituyen en su hablar.

Los discursos son transindividuales, y residen en trozos de textos empleados en diversas circunstancias, en este contexto, Parker (1992) plantea que el análisis del discurso deliberadamente sistematiza distintos modos de hablar, por lo que podemos entenderlos mejor. De este modo el investigador que analiza el discurso realiza un proceso de traducción que, a partir de textos contradictorios rescata sistemas coherentes de significación, dilucidando de entre los textos, los discursos que participan en ellos hipotetizando sus funciones específicas en las circunstancias de habla en la cual son emitidos (Potter y Wetherell, 1987).

La variabilidad que determina qué repertorio interpretativo es usado de acuerdo a la circunstancia es señalada como una característica central de los textos sociales y conversacionales. Es en esta variabilidad donde tienen lugar los usos retóricos y argumentativos del discurso (Potter y Wetherell, 1987). En efecto la variabilidad viene relacionada con el contexto y la función del habla en ese contexto. Potter y Wetherell (1987) señalan que cada repertorio tiene distintas funciones y de acuerdo a estas funciones son usados, pudiendo interrelacionarse en determinadas circunstancias actuando conjuntamente distintos discursos (Potter et al, 1990).

La variabilidad a la que hace referencia el análisis del discurso es lo que pone a éste en acción y en contacto con las circunstancias. Su consideración permite a la psicología discursiva ver al discurso en su despliegue cotidiano en el habla y la escritura. “El habla despliega el cómo la gente define y persigue cada tópico, cómo ellos mismos, los hablantes, son desplegados y resueltos, cómo ellos son argumentados, demandados y evitados, y cómo ellos son formulados al interior de actividades conversacionales, cada una de las cuales asigna, evita o mitiga responsabilidades o culpas” (Edwards y Potter, 1992; p. 16). he aquí que los discursos son puesto en acción.

Las descripciones que realizan los participantes de la acción discursiva quedan referidas y son juzgadas no persiguiendo desinteresadamente la verdad, sino por las contingencias de la acción práctica. “Puesto de otro modo, las epistemologías de nuestro

discurso cotidiano son organizadas según la adecuación o utilidad más que por su validez y corrección” (Edwards y Potter, 1992; p. 16).

En el libro *Discursive Psychology* (Edwards y Potter, 1992) se propone un modelo como base para la psicología discursiva, el Discursive Action Model (DAM), o modelo de acción discursiva. En síntesis, este modelo intenta capturar las principales características que adquiere el discurso contemplado en su despliegue, en las prácticas discursivas que realizan las personas, distinguiendo e ilustrando las principales relaciones que se establecen entre éstas.

Efectivamente el lenguaje es señalado no como representación, sino como acción. “La psicología discursiva está referida con las prácticas de las personas: comunicación, interacción, y la organización de esas prácticas en diferentes tipos de contextos” (Edwards y Potter, 1992; p. 156). El discursivismo intenta derrotar la reducción individualista de la psicología cognitiva centrándose en la interacción.

Las acciones discursivas ocurren, no aisladamente, sino como parte de secuencias de actividades, en las cuales las personas están envueltas. Estas actividades son vistas por la Psicología Discursiva, como actividades discursivas de carácter retórico. Edwards y Potter (1992) son enfáticos en señalar que las vidas humanas vividas están compuestas, como materia primordial, por actividades situadas en un contexto retórico y discursivo.

Es en este sentido en que el discurso es contemplado como acción, como una acción situada en este tipo de contexto, que sería el que caracterizaría y daría cuerpo a la vida social. Por ello el objeto central de la psicología discursiva es la naturaleza de la acción discursiva como parte de una secuencia de actividad retórica en las prácticas cotidianas de justificación, argumentación, asignación de responsabilidad y culpa. Los discursos viven no como estructuras abstractas, sino como acciones situadas en un contexto retórico y argumentativo, siendo así considerados en su vida social.

Así, la Psicología Discursiva reconoce a los discursos conformados como sistemas simbólicos coherentes, llámense repertorios interpretativos o discursos tal como son definidos por Parker, que son usados variablemente, incluso interrelacionándose, en las diversas circunstancias, adquiriendo ahí la cualidad de acción ajustándose retórica y argumentativamente determinándose así por el contexto, transformado el discurso en acción discursiva.

Para Bajtín el lenguaje sólo existe en la actividad cotidiana que realizan los sujetos como parte de sus vidas. El lenguaje no existe en otra parte que no sea la actividad dialógica que es desarrollada entre los humanos. Con actividad dialógica se señala que constantemente estamos referidos a otros, no es posible plantear la existencia de una

individualidad separada de lo social. “El lenguaje no es un don divino, ni un regalo de la naturaleza. Es el producto de la actividad humana colectiva, y refleja en todos sus elementos tanto la organización económica como la sociopolítica de la sociedad que lo ha generado” (Bajtín, 1993; p. 227). No es un sistema abstracto de significación; los sistemas de códigos que determinan correspondencias entre significantes y significados son determinados continuamente por los sujetos actuando el lenguaje. Aquí radica gran parte de la lucha que establece Bajtín contra todas las divisiones posibles de establecer entre sistemas coherentes de significación y sus usos, aun cuando estos sistemas coherentes de significación sólo sean usadas con fines analíticos (Stewart, 1984).

Por lo anterior no es de extrañar el primer movimiento que se nota en los nuevos textos discursivos que han rescatado las aportaciones de Bajtín, tengan que ver con desenfatizar la noción de discurso como sistema coherentes de significación, dando más prioridad al discurso en su fluir cotidiano. De hecho lo que tiene la psicología discursiva de dialógica no tiene que ver con el uso de la coherencia como componente del discurso, sino con la variabilidad que es asumida en el análisis de los fenómenos psicosociales (Shotter y Billig, 1998).

Es el reconocimiento de la naturaleza responsiva de la actividad social la primera marca que dejan las lecturas Bajtínianas sobre la literatura discursivista, tendiendo, con ello, a desaparecer la noción de discurso, reemplazada por la noción de *actividad dialógicamente estructurada* (Shotter, 1999a).

En la nueva literatura discursiva que incorpora las ideas de Bajtín, el discurso es dispuesto como actividad orientada hacia el otro, en ese sentido es llamada actividad dialógicamente estructurada, ya que lo único que da estructura a esta actividad es su orden responsivo, su direccionalidad hacia el otro. Shotter (1999a) lo enfatiza así:

“Como seres vivos corporizados, estamos completamente ya envueltos en un intrincado flujo de actividades relacionalmente responsivas interconectadas complejamente entre nosotros mismos y los otros y otredades al rededor de nosotros. Wittgenstein (1981) lo pone así: ‘Sólo en la corriente del pensamiento y la vida las palabras tiene significado’ (nº 173). Como seres vivos corporizados (como sistemas abiertos) nosotros no podemos hacer otra cosa que responder espontáneamente a los eventos que ocurren a nuestro rededor.” (p.2) Y en este ser responsivos en esta forma corporizada, una compleja interacción entre nuestras propias actividades responsivas con aquellas que vienen hacia nosotros desde la otredad (otros y otredades), ocurre y está todo lo extraño, único, de lo dialógico” (p. 2)

Tal como se demuestra cualquier estructura de coherencias pierde relevancia ante la naturaleza responsiva de la actividad estructurada dialógicamente. Es la direccionalidad hacia un otro la única estructura en la cual puede residir no sólo la consistencia sino que también la coherencia.

Además a partir de lo anterior se revela que estas actividades estructuradas dialógicamente sólo existen como eventos únicos en tanto son reconocidas como configuradas intrincadamente entre la actividad responsiva de uno y la de los otros ante los cuales se responde. En esto reside la noción de evento como irrepetible, tan característica de la propuesta Bajtiniana.

El evento implica que la actividad dialógica, en su constante referencialidad hacia el otro, que también está constituido en un proceso dialógico múltiple, sólo puede ser entendida como “una compleja mixtura de influencias trabajando en eventos únicos, momentáneos y efímeros desplegados en el discurso” (Shotter y Billig, 1998; p. 22). Es en cada “pequeña cosa” (Shotter y Billig, 1998), cada evento aparentemente insignificante, que la subjetividad, lo psicológico emerge, moldeándose responsivamente. “Dos seres humanos vivos corporizados, no pueden existir yuxtapuestos sin afectarse el uno al otro de una manera viva. No podemos, como cosas inanimadas o muertas, permanecer inertes en la presencia del otro; no podemos no ser responsivos a los aspectos de nuestro rededor de algún modo” (Shotter y Billig, 1998; p. 22).

Este orden responsivo como un orden dirigido hacia múltiples voces será caracterizado como un orden de tipo retórico argumentativo.

Bajtín al señalar que es la heteroglosia lo que caracteriza a los fenómenos sociales, planteando existen dos fuerzas, una centrípeta hacia la estructuración, y otra centrífuga, hacia la multiplicidad, dará pie a Shotter y Billig (1998, y Billig, 1996 y 1997) a señalar que es la retórica, la que permite incorporar a los contrarios, asumiendo lo centrífugo como contrario a lo centrípeto. “La retórica permite la facultad de abrir el debate, y de este modo la facultad para el pensamiento dialógico” (Shotter y Billig, 1998; p. 21). Así el flujo de la actividad que ocurre entre las personas, entre nosotros, aparece moldeado retóricamente (Shotter, 1999b).

De este modo se desplaza el foco desde las coherencias discursivas que posibilitan la construcción de los repertorios interpretativos, y de los discursos (actividad enfatizada en el análisis del discurso tal como es expuesto en Potter y Wetherell, 1987, y en Parker, 1992), hacia la descripción del discurso desarrollándose como actividad dialógicamente estructurada.

No es que antes el análisis de discurso hubiera dejado en el olvido a las circunstancias en las cuales el discurso toma actividad, la noción de consistencia y de variabilidad como descriptores del discurso demuestra que esto no es así. Sin embargo el énfasis puesto en la práctica metodológica a desarrollar coherencias simbólicas, en las cuales se analiza su función de acuerdo a las circunstancias en que estos discursos son enunciados, es desplazado. Al menos eso parecen señalar la nueva literatura discursiva que se alimenta de la teoría bajtiniana. La noción más presente de *actividad dialógicamente estructurada*, sobre todo en los textos de Shotter, que la de *discurso*, parece atestiguar los nuevos énfasis que tal vez son los que caracterizarán el desarrollo de la disciplina discursiva. Por ahora sólo podemos mencionar esto como nuevas voces que surgen en el panorama de la Psicología Discursiva que plantean algunos desafíos y/o posibilidades de desplazamientos, lo que queda aquí descrito.

b) Desde la prioridad ontológica del discurso a su unicidad con la actividad en la cual cobra vida.

Para la psicología discursiva los discursos, al categorizar al mundo social, convierte a los fenómenos en signos, constituyéndolos como elementos de un mundo social. “Un argumento fuerte podría ser que los discursos nos permiten ver cosas que no están “realmente” ahí, y que una vez que un objeto ha sido elaborado en un discurso, es difícil referirse a él como si fuera real” (Parker, 1992; p. 5).

Parker señala que los discursos constituyen objetos, son prácticas que sistemáticamente forman a los objetos de los que hablan. “Los discursos son representaciones del mundo que tienen una realidad casi tan coercitiva como la gravedad, y como la gravedad, sabemos de los objetos a través de sus efectos” (Parker, 1992; p. 8).

Por ello una característica central de la psicología discursiva será que ésta trata tanto con la realidad externa como con la psicológica como referidas al discurso, abiertas así a la capacidad constructiva de las descripciones e implicaciones discursivas (Edwards y Parker, 1992).

De este modo sujetos y objetos son constituidos por el discurso, y el discurso aparece actuando, no emergiendo en esa acción. Efectivamente la psicología discursiva se compromete con el relativismo epistemológico y ontológico que ha caracterizado al giro lingüístico en filosofía en el cual se inserta (Potter et al, 1990), esto será una piedra de toque con la teoría bajtiniana. Efectivamente Bajtín critica ampliamente, en los *Manuscritos de 1970 y 1971* (reunidos en Bajtín, 1979), el relativismo que ve en los

avances de la filosofía del lenguaje y de la lingüística occidental de vanguardia, las protagonistas del giro lingüístico. Señala que la subordinación de la actividad dialógica cotidiana al reduccionismo relativista de estructuras discursivas abstractas acalla la posibilidad de ver lo inacabado e indecible, que da dinamismo al lenguaje vivo. Por ello, no es de extrañar que para Bajtín el relativismo discursivo es tan monológico como el empiricismo positivista.

Lo anterior da mayores fundamentos a Shotter y Katz (1999) para centrarse en la *actividad dialógicamente estructurada* que a discurso. En efecto para estos autores es la *actividad* la que da origen a la experiencia, “siempre levanta a la experiencia, la que es creada dentro de ella (la actividad), es experienciada como un ‘esto’, como una entidad externa y objetiva, ni mía, ni tuya, pero sí nuestra” (p. 86).

La actividad no es separada del lenguaje, ni éste de la actividad dialógica en la cual cobra vida³. Concebir al diálogo como fundamento del lenguaje implica necesariamente cuestionar la primacía ontológica del discurso, primacía implícita en una parte significativa de los textos postestructuralistas y socioconstruccionistas, para los cuales los objetos e incluso los sujetos son productos “de un cierto cruce de poder y conocimiento” constituidos en el discurso (Dreyfus y Rabinow, 1982; p. 160). Desde este punto de vista la construcción social del individuo ocurre enteramente en el discurso, asumiendo al discurso como el principio organizador de los dominios sociales, apartándolo de su existencia constituida en la cotidianidad.

Centrarse en la producción práctica del lenguaje por los humanos, tal cual lo hacen las nuevas perspectivas en psicología discursiva que beben de las aguas dialógicas bajtinianas, hace concebir al discurso como diálogo y como heteroglosia, reconociendo al discurso en su producción práctica en las relaciones cotidianas dialógicamente dirigidas.

Así se comprende la concepción de la actividad dialógica como una actividad corporizada en que tienen lugar lo indecible e intranscribible como parte del diálogo en el cual las palabras toman su significado (Shotter y Katz, 1999). La responsividad es con nuestras palabras y nuestro cuerpo, es así como actuamos dialógicamente, de ahí que se realce tanto que la actividad dialógicamente estructurada está siempre corporizado, tanto en signos como en un cuerpo vivo que expresa más allá de los significados acotados a meras construcciones lingüísticas.

³ No es tarea de este artículo explorar las evidentes conexiones que tenga esta noción de actividad con la desarrollada por Vygotsky (1934) y Leontiev (1978).

El discurso entonces es en tanto tal sólo como actividad dialógica corporizada, corporización y discurso así resultan mutuamente constitutivos como parte de las actividades dialógicamente estructuradas.

Discusiones Emergentes a Modo de Conclusión

Los diálogos entre la psicología discursiva y la teoría bajtiniana del lenguaje han señalado a través de la noción de actividad dialógicamente estructurada corporizada, de carácter responsivo, una transformación en el modo como la psicología discursiva asume a su objeto, construido socialmente, pero en actividades concretas, cotidianas, corporizadas que son dirigidas hacia el otro.

En efecto, así como la subjetividad nace en su referencia al otro, hacia el cual se dirige y del cual resulta interpelada, el discurso, por lo tanto, no puede ser concebido como otra cosa distinta al diálogo, y las articulaciones discursivas como emergentes de estas interacciones. Es así que se establece al diálogo como fundamento existencial del lenguaje y del discurso, y a su inacababilidad y falta de unidad como condiciones de esta existencia compleja del lenguaje, lo que Bajtín llamará heteroglosia. Así la noción de actividad y de corporización tomarán un papel protagónico como parte de este diálogo. Lo anterior tiene claras consecuencias necesarias de ser exploradas para una teoría de psicología social. La consideración del discurso como diálogo estructurado responsivamente ha tenido como consecuencia por un lado su consideración retórica, y, por otro, ha significado nuevos desafíos para la investigación social. A continuación exploraré estas dos consecuencias.

Retomando la lucha entre lo centrípeto y lo centrífugo como dos fuerzas en las cuales cobra vida lo social, Shotter (1999a) y Billig y Shotter (1998) enfatizan que las ciencias sociales contemporáneas se han orientado al estudio de lo centrípeto, olvidando, incluso negando lo centrífugo. Las configuraciones discursivas en discursos o repertorios interpretativos probablemente respondan a ese movimiento centrípeto, el cual es necesario enriquecer con la variabilidad, la multiplicidad de lo heteroglósico.

Al respecto, Billig (1997) en el estudio de la constitución dialógica del inconciente, señala que la ideología es reproducida en el lenguaje, no en las grandes palabras, sino que en las *pequeñas palabras*, que no logran una articulación clara y explícita en el habla. Esas pequeñas palabras contienen otras voces, que más acalladas, colaboran en la

subordinación de las clases serviles. Esas voces participan de una retórica de servilismo orientada responsivamente a sus patrones. La heteroglosia, tal como se visualiza en esta investigación y como es presentada por Shotter y Billig (1998) queda subordinada a la experiencia responsiva, tomando una forma retórica. Sin embargo creo que es necesario explorar más esta asimilación.

En el mencionado texto de Shotter y Billig (1998), se pasa de la multiplicidad de las fuerzas centrífugas que configuran a la heteroglosia, a la lucha de dos fuerzas opuestas que constituyen a la retórica. De acuerdo a esto, el discurso vive como debate, intercambio, dirigido hacia el otro como respuesta y réplica, esto, a mi parecer, no resulta suficiente, ya que la concepción retórica del discurso implica como condición constitutiva la coherencia argumentativa. El mismo Bajtín (1979) realiza una crítica a los análisis lingüísticos de tipo retórico, acusándolos de buscar coherencia en lo heteroglósico, perdiendo así el texto analizado su conexión con la experiencia vívida de carácter, no solo contradictorio, sino que múltiple e incompleto.

Stewart (1986) señala que tal vez la mejor imagen para representar a la vida social constituida heteroglósicamente no sea un diálogo, como por ejemplo el que tiene lugar en un juicio o en un debate público, en que cada parte tiene su tiempo de palabra, y en que cada parte escucha a la otra, estructurando argumentativamente su discurso responsivo. Al contrario la mejor metáfora para ejemplificar la noción de heteroglosia en Bajtín sería la de una feria situada en una calle, gritos en la calle, algunos se escuchan, otros no, sin orden, e inacabadamente. No hay un orden que se imponga, y subordine a las otras, tal vez una voz se escuche más fuerte pero existen otros murmullos, incapaces de lograr una coherencia ni siquiera argumentativa. Bajtín en las citadas notas de 1970 y 1971, confirma esta visión, en su crítica a la visión retórica del lenguaje.

Es posible que la mayor incorporación de lecturas bajtinianas determinen una más radical evolución de la psicología discursiva, o tal vez no, produciéndose una simple asimilación crítica de algunos conceptos, desechándose otros, eso está por verse.

Otro aspecto en que la incorporación de Bajtín en la perspectiva discursiva puede generar cambios más radicales es en la investigación. Al respecto Shotter (1999a) plantea que, asumiendo la noción de actividad dialógicamente estructurada, es necesario delinear una aproximación metodológica que no alcance a establecerse como un método cerrado, capaz así de atender a los detalles de la multiplicidad del diálogo en su flujo corporizado y responsivo a múltiples otredades presentes en este fluir. Estos detalles son de carácter local y escénico. Shotter (1999a) propone como forma de atender a este carácter escénico local considerar a la investigación como un proceso participativo, en

que el investigador se inserta vívida y corporizadamente en las actividad responsiva. En el proceso de un grupo de ir desarrollando un orden responsivo es posible la comprensión de lo único, irrepetible y múltiple. Son significativas las propuestas para la investigación que da Shotter, pues alteran en alguna medida la investigación en análisis de discurso favoreciendo la actividad de entrevista como un proceso de largo desarrollo, en sí significativa, más, al parecer, que el análisis discursivo propiamente tal de las transcripciones. Esto que queda señalado, también resulta un área necesaria de ser explorada.

Estas son nuevos campos que se abren para la discusión teniendo presente el movimiento de la psicología discursiva hacia la actividad estructurada dialógicamente. Para concluir creo significativo recoger una cita de Toulmin utilizada por Shotter (en prensa) que señala como el foco moderno puesto en lo escrito, universal, general y sin tiempo, está siendo reemplazado para incluir lo eventual y único, lo particular, lo local y lo temporal. En esto la incorporación bajtiniana a la psicología discursiva sin duda es un apoyo radical en este esfuerzo. Aunque, siguiendo, Bajtín, esto son sólo palabras inacabadas. No hay últimas palabras.

Bibliografía

- Bajtín, M. (1979): *Estética de la Creación Verbal*. México: Siglo XXI, 1998.
- Bajtín, M. (1993): "¿Qué es el lenguaje?" en Silvestri, A. y Blanck, G (eds.), *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia*. Anthropos: Barcelona.
- Berger, P. y Luckman, T. (1967): *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1983.
- Billig, M. (1987): *Arguing and Thinking: A Rethorical Aproach to Social Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press- Editions de la Maison des Sciences de l'Homme 1991.
- Billig, M. (1996): *Arguing and Thinking: A Rethorical Aproach to Social Psychology (2nd Edition)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Billig, M. (1997): "The dialogic unconscious: pycho-analysis, discursive psychology and the nature of repression". *British Journal of Social Psychology*, 36: 139- 159.

- Crespo, E. (2000): "La Mente como Retórica. Consideraciones sobre la Constitución Social del Conocimiento Común" Conferencia dictada en el *Segundo Seminario de Psicología Social Contemporánea*, 29 de Marzo del 2000. Barcelona: Programa de Doctorat en Psicologia Social de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Dreyfus, H. & Rabinow, P. (1982): *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. London: Harvester Wheatsheaf.
- Edwards, D. (1997): *Discourse and Cognition*. London. Sage.
- Gergen, K. (1989): "La Psicología Postmoderna y la Retórica de la Realidad". en Ibáñez, T. (coord.): *El Conocimiento de la Realidad Social*. Barcelona: Sendai.
- Harré, R. (1992): "The Second Cognitive Revolution". *American Behavioral Scientist* Vol. 36, N° 1. 3-7.
- Harré, R. y Gillet, G. (1994): *The Discursive Mind*. London: Sage.
- Leontiev, A. N. (1978): *Actividad, Conciencia y Personalidad*. México: Cártago 1993.
- Lock, A. (sin fecha): *The Second Cognitive Revolution*. <http://www.massey.ac.nz/~ALock/virtual/2ndcog.htm>
- Morson, G. (1986): "Prefacio: El Gran Quizá". En Morson, G. (ed.) *Bajtín: Ensayos y Diálogos sobre su Obra*. México: Fondo de Cultura Económica- UNAM- UAM- Xochimilco.
- Parker, I. (1990): "Discourse: definitions and contradictions". *Philosophical Psychology*, 3 (2), 189-204
- Parker, I. (1992): *Discourse Dynamics*. London: Routledge.
- Potter, J. y Wetherell, M. (1987): *Discourse and Social Psychology*. London: Sage.
- Potter, J.; Wetherell, M.; Gill, R. & Edwards, D. (1990): "Discourse: noun, verb or social practice?" *Philosophical Psychology*, 3 (2), 205-217.
- Potter, J. (1996): *La Representación de la Realidad: Discurso Retórica y Construcción Social*. Barcelona: Paidós 1998.
- Shotter, J. (1999a): "Dialogue, depth, and life inside responsive orders: from external observations to participatory understanding". Conferencia dictada en el encuentro *Dialogues on Performing Knowledge*, Estocolmo, Suecia. 21 y 22 de Octubre de 1999.

- Shotter, J. (1999b): "Toward a third revolution in psychology: from inner mental representations to dialogical social practices". En Bakhurst, D. y Shanker, S. (eds.) *Culture, Language and Self: the Philosophical Psychology of Jerome Bruner*. London: Sage.
- Shotter, J. (en prensa): "Inside Dialogical Realities: from an abstract participatory-wholistic understanding of communication". Enviado al *Southern Communication Journal*.
- Shotter, J. y Billig, M. (1998): "A Bakhtinian Psychology: from out of the heads of Individuals and into the dialogues between them". En Mayerfeld, M. y Gardiner, M. *Bakhtin and the Human Sciences*. London: Sage.
- Shotter, J. y Katz, A. (1999): "Living Moments in Dialogical Exchanges". *Human Systems* N° 9: 81- 93.
- Stewart, S. (1986): "Gritos en la Calle: la Antilingüística de Bajtín". En Morson, G. (ed.) *Bajtín: Ensayos y Diálogos sobre su Obra*. México: Fondo de Cultura Económica- UNAM-UAM-Xochimilco.
- Vygotsky, L. S. (1934): "Pensamiento y Lenguaje". En *Obras Escogidas Tomo II*. Madrid: Visor, 1991.
- Wetherell, M. y Potter, J. (1992) *Mapping the Language of Racism: Discourse and the Legitimation of Exploitation*. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf.